

DIÁLOGOS



SEDRA
Federación de Planificación Familiar

- Masculinidades en disputa. Algunas ideas para repensar la intervención educativa.
- UNFPA: en el mundo no se dan las condiciones para tomar decisiones libres sobre la reproducción



¿Conoces nuestros centros jóvenes de atención a la sexualidad?

Atendemos de forma confidencial, gratuita y sin cita previa.

Consultas sobre sexualidad, infecciones de transmisión sexual, anticoncepción, prueba de embarazo, prueba rápida de VIH, terapia de pareja, talleres...



Vive la sexualidad
de manera positiva
y sin riesgos



Llama o escribe al:
Tfno: 915 316 655 / Whatsapp: 636 924 161



Entra a la web:
centrojoven.org



Sede central:
c/ San Vicente Ferrer, 86. 28015 Madrid



Escribenos a:
consulta@sedra-fpfe.org



CENTRO JOVEN DE ATENCIÓN A LA SEXUALIDAD



SEDRA
Federación de Planificación Familiar



DIALOGOS 141 • septiembre 2025

5 EDITORIAL

6 KIOSCO

- 6.....La próxima ola. Informe sobre el extremismo religioso que actúa contra los derechos.
- 7.....El Parlament catalán insta a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos frente a la desinformación y el odio.
- 8.....ONUSIDA advierte de que la crisis de financiación pone en peligro décadas de progreso.

9 TEMAS

- 9.....Masculinidades en disputa. Algunas ideas para repensar la intervención educativa.

12 EXPERIENCIAS

- 12.....Entre lenguas, cuerpos y cuidados: la experiencia de las mediadoras interculturales en salud.

15 HABLANDO CON

- 15.....Lidia Mendieta: "La violencia intragénero está atravesada por la LGTBfobia".

19 NUESTRAS ACCIONES

- 19.....Educación sexual y participación juvenil: Conclusiones de la formación de monitores/as.
- 22.....Preguntar distinto para escuchar de verdad. Una experiencia juvenil de investigación sobre educación sexual.
- 25.....UNFPA: en el mundo no se dan las condiciones para tomar decisiones libres sobre la reproducción.
- 27.....Impulsando el papel de las y los parlamentarios en la Conferencia de la ONU sobre financiación.

28 TRIBUNA

- 28.....Más allá de la retórica: Reclamando justicia, derechos y recursos para el Sur Global.

30 RECURSOS DE INTERÉS

31 PARA LEER

EDITA
SEDRA - Federación de
Planificación Familiar

COORDINACIÓN DE LA REVISTA
Eugenia García Raya

REDACCIÓN, PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES

C/ San Vicente Ferrer, 86. Bajo
28015 Madrid
Tel. 91 591 34 49
comunicacion@sedra-fpfe.org

El equipo editorial no se hace responsable de las opiniones vertidas en los artículos que son responsabilidad de las y los autores

Indexada en bases de datos:
CUIDEN: www.index-f.com
PSICODOC

<http://psicodoc.copmadrid.org/psicodoc.htm>

IMPRESO EN PAPEL ECOLÓGICO
850 EJEMPLARES

IMPRIME Gráficas Azorin
ISSN 1136-5188
Deposito Legal M-30065-2013

Suscríbete a DIÁLOGOS y léela en papel

■ **SEDRA-Federación de Planificación Familiar edita la revista Diálogos, especializada en salud sexual y reproductiva y derechos sexuales y derechos reproductivos**

■ **Con una periodicidad trimestral, cada número busca el equilibrio entre temas médicos, de psicología, educación sexual, sociales y de cooperación al desarrollo, desde una aproximación multidisciplinar**

Suscripción anual a la revista:

12€ individual

20€ institución

Suscripción gratuita para las personas socias de la SEDRA-FPFE

SUSCRÍBETE enviando los siguientes datos, junto con tu firma autorizando el pago del recibo anual, a info@sedra-fpfe.org

- *Nombre y apellidos / Institución*
- *DNI /CIF de la institución*
- *Dirección postal para envíos*
- *Teléfono*
- *E-mail*
- *Datos bancarios*
- *Nº cuenta*

Una vez formalizada la suscripción recibirás los 4 números del año en curso

Este compromiso quedará anulado en el momento en que el o la titular así lo decida y lo comunique a la SEDRA-FPFE



Para más información contactar con:
SEDRA-
Federación de Planificación Familiar
C/ San Vicente Ferrer, 86
28015 Madrid
T. 91 591 34 49
Mail: info@sedra-fpfe.org



SEDRA
Federación de Planificación Familiar

SEDRA-FEDERACIÓN DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR

San Vicente Ferrer, 86. Bajo
28015 Madrid
Tel. 91 591 34 49
Fax 915 31 14 66
info@sedra-fpfe.org
www.sedra-fpfe.org



CENTROS JÓVENES DE ATENCIÓN A LA SEXUALIDAD

Albacete:
C/ Pedro Coca, 5.
Albacete 02004
Tel. 652 388 021
albacete@centrojuven.org

A Coruña:
Ronda de Nelle, 126, baixo b.
15010 A Coruña
Tel. 881 916 869
coruna@centrojuven.org

Barcelona:
c/ La Granja, 19, baixos
08024 Barcelona
Tel. 93 415 10 00
correu@centrejove.org
www.centrejove.org

Madrid:
c/ San Vicente Ferrer, 86.
28015 Madrid
Tel. 91 531 66 55
madrid@centrojuven.org
www.centrojuven.org

ASOCIACIONES INTEGRANTES

Asociación Extremeña de Planificación Familiar y Sexualidad
sexextremadura@sedra-fpfe.org



Asociación de Planificación Familiar de Madrid
c/ San Vicente Ferrer, 86.
Madrid 28015
apfm@apfm.es



L'Associació Drets Sexuals i Reproductius
c/ La Granja, 19, baixos
08024 Barcelona
Tel. 933 055 322
coordinacioprojectes@apfcib.org



Associació pels Drets, l'Educació i la Salut Sexual i Reproductiva del País Valencià - DESSEX
Tel. 650 924 696



Asociación de Educación Sexual y Planificación Familiar en Castilla La Mancha
Centro Social La Casa Vieja
c/ Blasco Ibáñez, 46.
02004 Albacete
Tel. 618 404 287
asociacionasexorate@gmail.com



Asociación Galega para a Saúde Sexual - AGASEX
Ronda de Nelle, 126, baixo B.
15010 A Coruña
Tel. 881 916 869
www.agasex.org
info@agasex.org



editorial



edicamos un lugar prioritario, en este número de la revista, a un asunto que vemos entre algunos chicos adolescentes cuando hacemos educación sexual en las aulas, y sobre todo en titulares de

medios de comunicación: las opiniones contrarias a la igualdad de género, y que por tanto afectan también a las percepciones sobre los derechos sexuales y reproductivos. Creemos que es fundamental abordar este asunto con conocimiento y seriedad, sin sobredimensionarlo y sin caer en polarizaciones basadas en lo anecdótico.

Las reacciones que de manera creciente vemos en las aulas se refieren al sentido mismo de la igualdad y si ésta es una apuesta compartida o es sentida como una amenaza. Porque en este problema se juega también el lugar que muchos chicos creen que ocupan —o que temen estar perdiendo— en el mundo.

Son reacciones que no nacen en el vacío. Que se construyen en un contexto de incertidumbre y también de normas en transformación, de mensajes que les interpelan, a veces sin darles lugar. Además, hay que enmarcarlas en el contexto de una estrategia muy extendida y financiada de crear un ambiente contrario a las leyes progresistas, una estrategia contra la democracia que se dirige a las próximas elecciones. Con ciertos núcleos en redes sociales que se dedican día tras día a las mentiras sobre, por ejemplo, la educación sexual.

Este panorama nos obliga a revisar nuestras intervenciones, para afinarlas y dejar de dar respuestas viejas a problemas nuevos. Además, nos obliga a reconocer la tibia acción y la casi nula estrategia de los movimientos progresistas respecto a las redes sociales. Bien porque no se tienen los recursos, bien porque “no somos así”. Y es que es verdad que no lo somos. No está en nuestros valores ir creando opinión mediante el menosprecio, la descalificación y las mentiras. Pero dejar el campo libre tampoco debe estarlo. De ello hablamos en este número de Diálogos, el de la vuelta “a clase”. ■

● La próxima ola. Informe sobre el extremismo religioso contra los derechos

El informe del Foro Parlamentario Europeo por los Derechos Sexuales y Reproductivos (EPF) ***La próxima ola: cómo el extremismo religioso está recuperando su poder***, revela un importante aumento de la financiación destinada a movimientos que actúan para acabar con los derechos sexuales y reproductivos en toda Europa, que alcanzó los 1180 millones de dólares entre 2019 y 2023. El informe señala que grupos extremistas religiosos están actuando estratégicamente para incidir en el ámbito político mediante la formación de coaliciones con organizaciones que luchan contra la igualdad de género, ONG gestionadas por la Iglesia y partidos populistas de extrema derecha. Escrito por Neil Datta, director ejecutivo del EPF, el informe revela una intrincada red de 275 actores que impul-

san una transformación transnacional y autoritaria de Europa bajo el pretexto de la «tradición» y la «dignidad humana».

Basándose en las conclusiones del informe *La punta del iceberg* (2021), La próxima ola hace un seguimiento de la financiación, entre 2019 y 2023, destinada a organizaciones que trabajan para socavar los derechos sexuales y reproductivos en Europa. Además, el informe analiza el movimiento transnacional que actúa contra la igualdad de género y los derechos sexuales y reproductivos desde cinco dimensiones: jerarquías religiosas, sociedad civil, ámbito político, producción de conocimiento y geopolítica. Además del aumento de la participación política de los extremistas religiosos, el informe también des-



cribe nuevas estrategias de impugnación de la salud sexual y reproductiva mediante la oferta de servicios que socavan los derechos, así como el surgimiento de ONG impulsadas por sectores religiosos y una industria especializada de intermediarios de poder en la sombra de la extrema derecha. De acuerdo con el informe, la magnitud de los recursos financieros, la coordinación internacional y la integración política de estos actores no tiene precedentes, y “no se trata de una reacción violenta ni de una guerra cultural. El rechazo a décadas de progreso en igualdad de género, salud y derechos sexuales y reproductivos es fundamental en la estrategia de la extrema derecha para ganar poder en toda Europa”, expresa Neil Datta, Director Ejecutivo del EPF.

“Más que influir en las políticas, las está escribiendo”

Más de la mitad de la financiación desvelada por el informe proviene de 28 países europeos, de Rusia y de organizaciones con sede en Estados Unidos. Rusia es el mayor financiador de estos movimientos, aunque en los últimos años concentra sus actuaciones contra movimientos por los derechos sexuales y reproductivos en el propio país debido a que, dice el informe, la COVID-19, las sanciones y la invasión a gran escala de Ucrania han afectado a la colaboración entre los movimientos rusos y de otros países europeos contra estos derechos. En cuanto a otros países europeos, Hungría es el que cuenta con mayor financiación para acciones contra los derechos sexuales y reproductivos, con 172 millones de dólares, seguida de Francia (165), Reino Unido (156), Polonia (90) y España (66).

El informe muestra que al menos 171 millones de dólares estadounidenses de la financiación detectada provienen de fondos públicos, incluyendo presupuestos estatales y fondos vinculados a la Unión Europea. El gasto de la derecha cristiana estadounidense en Europa representa una inversión estable de alrededor de 22 millones de dólares estadounidenses anuales: «Al otro lado del Atlántico, la derecha cristiana estadounidense ha ido más allá de influir en las políticas, las está escribiendo», afirma Neil Datta. «La segunda presidencia de Trump, con leales de la derecha cristiana instalados en el gobierno, ha convertido el poder estadounidense en un altavoz global para el extremismo religioso».

El informe está disponible en la web de EPF: <https://www.epfweb.org/> ■

El Parlament catalán insta a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos frente a la desinformación y el odio

El Parlament ha aprobado una declaración institucional sobre la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. El texto, que se ha leído en el pleno, pide que “se protejan los derechos sexuales y reproductivos ante la desinformación y la incitación al odio, especialmente en los ámbitos educativo, sanitario y comunicativo”.

La declaración, firmada por el PSC-Units, Junts, ERC, los Comuns y la CUP-DT, alerta de que en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de las Naciones Unidas que se celebró en Oslo en abril se constató que “las persistentes desigualdades de género, raciales y socioeconómicas continúan limitando el pleno ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de muchas personas” y que esto ocurre “en un contexto de emergencias globales, conflictos bélicos y auge de la extrema derecha y de los movimientos antígenérico y antiderechos, que amenazan los avances conseguidos”. ■

ONUSIDA advierte de que la crisis de financiación pone en peligro décadas de progreso

La agencia de la ONU especializada en SIDA, ONUSIDA, acaba de publicar el informe *SIDA, crisis y el poder de transformar*, que muestra “una crisis de financiación histórica” de los programas para la eliminación del VIH y del sida. El organismo hace un llamamiento urgente: “la respuesta mundial al VIH no puede depender únicamente de los recursos nacionales. La comunidad internacional debe unirse para reducir la brecha financiera, apoyar a los países para cerrar las brechas restantes en los servicios de prevención y tratamiento del VIH, eliminar las barreras legales y sociales, y empoderar a las comunidades para que lideren el camino a seguir”.

El informe muestra notables avances en la respuesta al VIH en 2024, pero advierte de que el debilitamiento del consenso en materia de ayuda y los importantes y abruptos recortes de financiación en la respuesta al VIH en 2025 han provocado una perturbación generalizada en los sistemas de salud y recortes en el personal sanitario de primera línea, lo que ha paralizado los programas de prevención del VIH y puesto en peligro los servicios de tratamiento del VIH.

Antes de estos recortes, que han tenido un punto crítico con la retirada en 2025 de la financiación de los Estados Unidos, el informe de ONUSIDA de 2024 mostraba que las nuevas infecciones por VIH se habían reducido en un 40% y las muertes relacionadas con el sida habían disminuido en un 56% desde 2010, aunque las nuevas infecciones por el VIH continuaban aumentando en tres regiones: Oriente Medio y África del Norte, Europa Oriental y Asia Central y América Latina. Ese informe mostraba también que las brechas y desigualdades persisten, con 1,3 millones de nuevas infecciones en 2024, casi sin cambios respecto al año anterior.

Respecto a 2025, los efectos de la retirada de financiación ya se están viendo. Solo en Mozambique, los recortes se han llevado el trabajo de más de 30000 trabajadores y trabajadoras del sector sanitario. En



Nigeria, el inicio de la profilaxis previa a la exposición (PrEP) se ha reducido drásticamente de 40000 a 6000 personas al mes. “Si los servicios de tratamiento y prevención del VIH financiados por los Estados Unidos colapsan por completo, ONUSIDA estima que entre 2025 y 2029 podrían producirse 6 millones de nuevas infecciones por el VIH y 4 millones de muertes adicionales relacionadas con el sida”. La directora ejecutiva de ONUSIDA, Winnie Byanyima, lamenta que “hemos visto cómo los servicios desaparecían de la noche a la mañana. Se ha enviado a casa a los trabajadores sanitarios. Y se está dejando sin atención a las personas, especialmente a los niños y a las poblaciones clave”.

ONUSIDA alerta también sobre el aumento de las leyes punitivas que penalizan las relaciones entre personas del mismo sexo y la diversidad de género: “Países como Uganda, Mali y Trinidad y Tobago han experimentado recientemente cambios perjudiciales y discriminatorios en sus leyes penales dirigidas a poblaciones clave, lo que las aleja aún más de la atención sanitaria y aumenta drásticamente su riesgo de contraer el VIH”.

Más información: <https://www.unaids.org/en/UNAIDS-global-AIDS-update-2025> ■

● Masculinidades en disputa. Algunas ideas para repensar la intervención educativa

Durante los últimos años, la mayor parte de las intervenciones educativas con chicos jóvenes han girado en torno al buen trato, un enfoque que se planteó como una puerta de entrada interesante porque permitía empezar a hablar de algo urgente y necesario como la prevención de la violencia y de asuntos como los vínculos, el deseo, el consentimiento o el poder. Pero también generó fricciones. Algunos chicos han sentido esa puerta como una trampa o una interpelación incómoda.

No significa esto que nuestras propuestas educativas hayan sido la causa directa del rechazo que vemos hoy, pero sí han operado en un clima en el que ser interpelado se ha vivido, en muchos casos, como ser acusado. Y en ese marco, el enfoque del buen trato empieza a quedarse corto. Porque lo que está en juego ya no es solo si un chico evitará comportamientos violentos en sus relaciones, sino el sentido mismo de la igualdad y si ésta es una apuesta compartida o es sentida como una amenaza. En esa misma disputa, se juega también el lugar que muchos chicos creen que ocupan —o que temen estar perdiendo— en el mundo.

Con el tiempo, reacciones que antes eran puntuales se han ido transformando en posicionamientos cada vez más estructurados. En las aulas, donde antes había enfados esporádicos ahora aparecen argumentos contra el feminismo, contra el hecho de que se señalen privilegios y contra lo que llaman imposiciones identitarias. Estos argumentos, aunque rara vez sólidos, se repiten con convicción y se ven reforzados por referentes mediáticos y culturales.

Lo que vemos no es solo rechazo, sino construcción identitaria. Para muchos chicos, estar contra la igualdad, la diversidad sexual, o lo que cuestione las jerarquías tradicionales, es una >>

forma de afirmarse. A veces como reacción: “yo soy esto, porque lo otro es lo que se me impone”, pero también como seguridad, aferrándose a lo que han conocido y sienten que están perdiendo—sus privilegios, sus certezas y su posición—.

En un contexto en el que la igualdad se percibe como discurso oficial —y más como exigencia que como promesa—, esa afirmación no es solo una reacción inmediata o una provocación, sino una forma de ubicarse frente a lo establecido, aunque lo que haya al otro lado no sea ruptura, sino restauración.

Esa posición no nace en el vacío. Se construye en un contexto de incertidumbre y también de normas en transformación, de mensajes que les interpelan, a veces sin darles lugar. Frente a eso, los discursos reaccionarios aparecen muchas veces como refugio que ofrece certezas, les dicen que tienen razón en sentirse desplazados, les explican por qué las cosas están como están y, sobre todo, señalan algo a lo que culpar. No es casual que muchos de estos discursos vengan envueltos en retos de gimnasio y en promesas de éxito financiero o sexual. No son solo ideas, sino estilos de vida aspiracionales, relatos de pertenencia que se consumen como identidad —y que, como muestran algunos estudios recientes, se encarnan en determinados influencers a los que una parte importante de chicos jóvenes conoce, sigue y admira.

Reacciones que son alentadas por sectores interesados

En este escenario, hablar de consentimiento o de relaciones igualitarias puede sonarles a amenaza o a rendición. No por el contenido en sí, sino por lo que representa: cuestionar su papel dentro del orden social, aceptar que no lo saben todo, asumir que no tienen derecho automático a ciertas cosas. La igualdad, para algunos, se presenta como compleja, exigente y abstracta. La manófera —ese ecosistema de creadores de contenido misóginos y ultraindividualistas— ofrece algo mucho más fácil: un enemigo común, una identidad blindada y una promesa de certidumbre frente a la incomodidad de un discurso que no los sitúa en el centro.

Todo esto no queda en lo personal o emocional. La oposición al feminismo, a la diversidad, o a los discursos basados en derechos no son fenómenos aislados ni simples expresiones de malestar individual. Forman parte de una reacción estructurada y articulada que presenta los avances en igualdad como una amenaza al orden social. Y en esa reacción se abre la puerta a marcos abiertamente antidemocráticos, como reflejan distintas encuestas recientes que detectan un aumento del rechazo a la igualdad entre los varones jóvenes y una mayor tolerancia a discursos autoritarios.



Es tentador pensar que todos los chicos que acaban ahí lo hacen porque están solos, inseguros o confundidos. Y en parte es cierto; hay quienes llegan buscando sentido, comunidad o respuestas. Pero no todos están perdidos; algunos se acercan con decisión, atraídos por la promesa de autoridad, dominio o superioridad. Reducir su posicionamiento a un “no saben lo que hacen” es, en cierto modo, quitarles responsabilidad. Y también convertir una toma de posición política en un problema de falta de información.

A la vez, en muchos espacios educativos se ha reforzado, aunque sin querer, el relato de los “chicos perdidos”. Con la intención de interpelarles desde la empatía, se ha puesto mucho peso en mostrar que también son víctimas del patriarcado, que el machismo les hace daño, que están atrapados en mandatos de fuerza, silencio y dureza. Y claro que todo eso es cierto; pero cuando ese malestar se convierte en el centro, corremos el riesgo de reforzar el papel de víctimas que el propio discurso reaccionario les asigna.

Este desplazamiento —de la responsabilidad al sufrimiento— tiene consecuencias. Por un lado, diluye el conflicto político: ya no se trata de desigualdad estructural, sino de malestar individual. Y por otro, desplaza el foco: si hablamos todo el tiempo de lo difícil que es ser hombre hoy, ¿quién habla del poder que todavía ejercen? ¿Dónde queda la violencia que muchas veces sostienen y del odio que reproducen?

La llamada “epidemia de soledad masculina” es un buen ejemplo. Cada vez se habla más de ella, y es una realidad que merece atención. Distintos estudios en salud pública han advertido que los modelos tradicionales de masculinidad dificultan la expresión emocional y la creación de vínculos, lo que incrementa el riesgo de aislamiento y malestar psicológico.

Pero también es necesario mirar cómo se traduce ese malestar en lo cotidiano. Por ejemplo, mientras se multiplican los artículos que alertan sobre la salud mental de los hombres, no desaparecen los comentarios violentos que ellos mismos lanzan en redes sociales. Cuidar su salud mental importa, claro. Pero también importa qué hacen con ese malestar, y qué construyen —o destruyen— desde ese lugar. Y también importa cómo les acompañamos, cómo abrimos espacios para que puedan nombrar lo que les pasa sin convertirlo en excusa, y cómo les ayudamos a hacerse cargo de lo que generan en los demás.

Entender el contexto

Este panorama nos obliga a revisar nuestras intervenciones, para afinarlas y dejar de dar respuestas viejas a problemas nuevos. Y quizá eso implique, paradójicamente, hablar de género sin hablar directamente de género. Porque lo cierto es que muchos chicos —y muchas chicas también— están hartos. Hartos de que todo se nombre como “género”, y de que se les dé una lista de lo que tienen que deconstruir sin haberles preguntado qué les preocupa y qué necesitan.

A veces, en un taller, es más fácil empezar por lo que no entienden, lo que les incomoda o lo que les pesa, que por lo que deberían reconocer como privilegio. Hablar de género no siempre implica nombrarlo directamente; en muchos casos, es a través de la sexualidad o de las relaciones donde se activan preguntas sobre poder, cuerpos, límites o expectativas. No se trata de suavizar el discurso ni de evitar el conflicto, sino de entender desde dónde se puede empezar. De elegir el punto de entrada que permita que el contenido llegue, sin que se bloquee desde el minuto uno.

En este escenario, el trabajo educativo deja de ser un simple ejercicio técnico y se convierte en una apuesta política. Porque lo que está en juego no es solo si un chico de 16 años entiende qué es el consentimiento, sino quién define el sentido común de su generación: quién marca los referentes, quién nombra las experiencias, quién promete el futuro. Quién decide qué merece ser reconocido y qué significa ser alguien en este mundo.

Y eso no se va a disputar solo desde un taller. Pero el aula sigue siendo un lugar desde el que dar la batalla. Porque, aunque los discursos reaccionarios suenen más cómodos y virales, lo que se pone en juego en la intervención educativa es profundamente relevante.

Documentos de referencia:

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), & 40dB. (2024). Encuesta sobre calidad de la democracia III [Informe para Cadena SER y El País].

Ipsos, & King's College London. (2024). Masculinity and women's equality: Global attitudes survey.

Nordin, T., Degerstedt, F., & Valmari, E. G. (2024). A scoping review of masculinity norms and their interplay with loneliness and social connectedness among men in Western societies. *American Journal of Men's Health*, 18(3). ■



experiencias



● Entre lenguas, cuerpos y cuidados: la experiencia de las mediadoras interculturales en salud



Salud Entre Culturas está conformado por un equipo multidisciplinar de salud pública y migración que forma parte de la Asociación para el Estudio de las Enfermedades Infecciosas (AEEI). Trabajamos para y por la salud de las personas migrantes, y para ello desarrollamos diferentes programas cultural y lingüísticamente adaptados a cada una de las poblaciones a las que se dirige.

● Equipo de mediación intercultural
de Salud Entre Culturas

Cuando decimos que somos mediadoras interculturales en salud, muchas personas piensan que simplemente traducimos idiomas. Pero no. Somos profesionales formadas, especializadas, con una mirada amplia y sensible. Nos hemos preparado para acompañar procesos de salud y enfermedad desde el conocimiento técnico, social y humano. Sabemos de infecciones, de servicios sanitarios, de protocolos, pero también de culturas, de derechos, de migración, de trauma y de comunicación. No improvisamos: nos formamos constantemente porque sabemos que nuestro trabajo es esencial.

Desde Salud Entre Culturas llevamos años trabajando con mujeres migrantes en el sistema sanitario, muchas veces en condiciones de especial vulnerabilidad. Y nosotras, como mediadoras, estamos ahí para que no se queden fuera, para que puedan entender y ser entendidas, para que la atención sea equitativa y culturalmente adecuada. Y lo hacemos no desde el voluntarismo, sino desde una profesión con fundamento, con ética, con método.

No traducimos palabras, traducimos sentidos

En las consultas médicas, muchas veces no es suficiente saber el idioma. Se necesita saber cómo se comunica el dolor en otra cultura, cómo se entiende el cuerpo, la salud, el embarazo, la muerte. Nosotras hemos aprendido a interpretar más allá de lo lingüístico. Somos mediadoras precisamente porque estamos formadas para identificar las claves culturales y emocionales de cada situación sanitaria. Sabemos cuándo intervenir, cómo hacerlo, y con qué herramientas.

Una decisión difícil desde el respeto a la cultura y la salud

Como mediadora intercultural en el ámbito sanitario, quiero compartir una experiencia que me tocó muy de cerca. Acompañé a una joven mujer musulmana con un mioma en el útero que necesitaba una intervención quirúrgica urgente. Ella estaba llena de miedo, porque pensaba que la operación implicaría perder un ovario, y para ella eso significaba perder la posibilidad de ser madre, un valor fundamental en su cultura y su fe.

Sentí su angustia, su incertidumbre y el peso de sus creencias. Por eso, desde la cercanía y el respeto, le expliqué con paciencia y desde nuestro

propio trasfondo cultural que la cirugía buscaba proteger su salud y preservar sus opciones de maternidad. Le recordé que cuidar su cuerpo y su vida era también honrar su fe y sus sueños.

Poco a poco, vi cómo su temor se fue transformando en esperanza y confianza. Acompañarla en ese camino, acompañarla a reconciliar su salud con su identidad y sus valores, fue un privilegio que me recordó el poder de la mediación intercultural.

Esta experiencia me reafirma que mi trabajo va más allá de la traducción o la explicación médica: es tender puentes que sanan, que permiten que cada persona se sienta vista, escuchada y respetada en toda su complejidad.

Layla Bellach, mediadora intercultural del equipo de Salud Entre Culturas

Una profesión con cuerpo, mente y corazón

Ser mediadora intercultural en salud es ejercer una profesión compleja y profundamente humana. Nos formamos para conocer el sistema sanitario por dentro, para entender cómo funciona la atención primaria, las urgencias, los circuitos administrativos. Aprendemos sobre salud sexual, salud reproductiva, salud mental, enfermedades crónicas, violencia de género, derechos en el ámbito sanitario. Estudiamos modelos de mediación, protocolos de actuación, técnicas de comunicación.

Y también nos formamos en lo que no siempre se enseña: cómo sostener a una mujer que ha sufrido violencia sexual y acude por primera vez a una consulta. Cómo acompañar un parto cuando la madre no entiende lo que le dicen. Cómo explicar qué es una citología a alguien que nunca se ha hecho una revisión ginecológica. Cómo detectar señales de angustia o discriminación.

Acompañamos, sí, pero desde el conocimiento

Cuando trabajamos con mujeres migrantes que enfrentan múltiples barreras – idioma, racismo, desconocimiento del sistema, miedo –, nuestra presencia cambia radicalmente la experiencia sanitaria. Y lo sabemos porque lo vivimos cada día. Porque cuando estamos, se entiende mejor el diagnóstico, se sigue mejor un tratamiento, se accede a más recursos, se reduce la ansiedad. Porque la mediación intercultural especializada no es un complemento: es un derecho.

>>

Entre mujeres, entre culturas

Como mediadoras, muchas veces también compartimos trayectorias migratorias. Sabemos lo que es enfrentarse a un sistema que no habla tu idioma ni entiende tu historia. Pero nuestra intervención no se basa solo en esa experiencia vital, sino en haberla transformado en conocimiento. En profesionalizarla.

Y sí, hay algo especial cuando trabajamos entre mujeres. Muchas veces se genera una confianza difícil de lograr de otro modo. Nos comparten miedos, dudas, situaciones de violencia que no habían contado a nadie. Y nuestra formación nos prepara para saber cómo responder, cómo derivar, cómo acompañar sin hacer daño.

Lo que defendemos

Defendemos una sanidad más justa, más humana y verdaderamente accesible. Defendemos que la mediación intercultural sanitaria esté presente en todos los niveles del sistema de salud. Que se valore no solo por su utilidad práctica, sino por su capacidad de transformar las relaciones de poder y cuidado en el ámbito sanitario.

Seguimos formándonos porque sabemos que lo que hacemos salva vidas, mejora diagnósticos, reduce desigualdades. Y porque, aunque no siempre se nos vea, nuestra intervención marca la diferencia.

Caminamos juntas... con formación, conocimiento y compromiso

Ser mediadoras interculturales en salud no es un rol espontáneo ni improvisado. Es una profesión que requiere formación constante, sensibilidad cultural, compromiso ético y un profundo conocimiento de los sistemas sanitarios y de las realidades migratorias. Y eso es lo que somos: mujeres formadas, preparadas, capaces de estar en el lugar donde más se necesita, sin olvidar nunca que también somos parte de ese “nosotras” que sigue tejiendo puentes entre culturas, lenguas y derechos.

Porque lo que no se comprende, no se cuida. Y lo que no se reconoce, no se transforma. ■



hablando con...



• Lidia Mendieta

"La violencia intragénero está atravesada por la LGTBfobia"



La psicóloga **Lidia Mendieta** es una pionera en la comprensión y atención de la violencia intragénero en España. En 2014 fue cofundadora, del SAVI, el primer Servicio de Atención a la Violencia Intragénero, realidad que aborda como profesional de la atención psicológica y como divulgadora y formadora.

Lleva años trabajando con víctimas de violencia intragénero y también para que esta violencia sea reconocida y abordada desde los protocolos y las leyes. ¿Cómo podemos explicar lo que es esta violencia?

La violencia intragénero en un término estricto se define como la violencia que ocurre en una pareja en la que ambos miembros tienen el mismo género. Es un tema de poder. Igual que ocurre en la violencia de género en pareja que tan bien conocemos, uno de los integrantes tiene todo el poder (en este caso, el agresor o agresora) y el otro sufre su violencia (la víctima).



Que tengan el mismo género no significa que ambos miembros tengan el mismo poder puesto que se trata de un tema psicológico: una de las personas de la pareja se sitúa con todos los derechos mientras domina, maltrata y controla a la otra parte.

En estas relaciones de maltrato se dan todos los tipos de violencia que tan bien conocemos en violencia de género: física, psicológica, sexual, económica, etc. Y da igual el género de los integrantes puesto que cabría pensar que una chica no podría agredir físicamente, o que no sería tan grave, y esto ocurre, hay partes de lesiones, heridas y hasta asesinatos.

La violencia puede aparecer en todas sus formas, y su forma de expresarse se deberá mucho más a cuál es el perfil de personalidad de la persona agresora que del género al que pertenece.

Como mencionaba, hay asesinatos muy bien documentados en violencia intragénero que aparecen y llevan años saliendo en las noticias, pero no se hace un recuento oficial de víctimas y las noticias quedan relegadas como un suceso truculento más sin tener en cuenta que la violencia intragénero es un fenómeno con entidad propia.

La definición de la violencia intragénero y sus conexiones con la violencia de género siguen siendo objeto de debate. ¿Cuál es su posición?

La violencia de género en el lado social es un fenómeno completamente diferente de la violencia intragénero. En la violencia de género tenemos un fenómeno social que lo causa, que es el machismo, la desigualdad histórica entre hombres y mujeres, y que no debe ser invisibilizado ni diluido como muchas veces pretenden sectores políticos.

Mientras que la violencia intragénero, en su parte social, lo que más le influye y atraviesa es la LGTBfobia, el hecho de que las personas LGTBIAQ+ sean ciudadanos de segunda clase influirá en cómo se expresa y se invisibiliza este fenómeno. Por poner unos ejemplos, y no extenderme, para que se entienda: si salir del armario puede suponer que te den una

paliza o que tu familia te repudie, ¿cómo vas a contar que tienes una pareja de tu mismo género? Si has salido del armario y te has quedado solo y tu único apoyo es tu pareja, ¿cómo vas a dejarla? Hay un largo etcétera.

Por lo tanto, en su base, son dos violencias que en realidad beben de la misma fuente, de los patrones tóxicos del heteropatriarcado. Son dos luchas que podrían apoyarse en lugar de invisibilizarse, pero, a día de hoy el desconocimiento de la violencia intragénero y los discursos de miedo sobre que va a invisibilizar a la violencia de género, hacen que sea un gran escollo aún por salvar.

Hay cierta percepción de que las relaciones entre personas LGTBQ+ son más igualitarias y están más libres de violencia que las heterosexuales. ¿Cómo afecta esta percepción al reconocimiento y denuncia de esta violencia?

Los mitos de la violencia intragénero son los culpables de esta percepción.

Primero, no pensamos que dos personas del mismo género se pueden agredir porque hemos asimilado que la violencia más grave (o incluso la única) es la física, por lo que nos tenemos que imaginar un hombre mucho más grande y fuerte que su víctima y esto no es así, la violencia física requiere de una violencia psicológica previa que consigue inmovilizar a la víctima, y que cuando la agresión física ocurre (si se da el caso) la persona maltratada aguante ese maltrato y ya no pueda huir porque su autoestima está mermada. Pero en violencia intragénero se ven agresiones físicas igual que en violencia de género. Además, no hace falta que haya violencia física para que exista violencia, la psicológica puede ser más traumática incluso que la física.

Segundo, si nos llegamos a imaginar que la violencia intragénero puede ocurrir, tendemos a forzar igualmente los papeles “masculino” y “femenino” en la pareja, es decir, pensamos que alguien hace de “hombre” y por ello maltrata, y por supuesto la víctima hace de “mujer”. Esto no es cierto. Quién hace de hombre o quién de mujer es un mito homófobo.

Tercero, unido al primer mito, tampoco nos imaginamos un abuso sexual en esta violencia en el caso de las mujeres, porque no nos imaginamos una mujer “violadora”, muy unido también al concepto de que el verdadero abuso es el que se hace con penetración, con fuerza y con un falo, algo que no es cierto puesto que abuso es cualquier práctica sexual no consentida. Y en el caso de los hombres en el imaginario colectivo se les pinta con una energía sexual desbordante, y, por lo tanto, siempre dispuestos a tener relaciones sexuales. Pero esto es falso, las violaciones en hombres existen igual que en mujeres.

Cuarto, a las mujeres no se las ve como dañinas o peligrosas, y mucho menos violentas, cuando son capaces de la misma violencia con la misma brutalidad. Se ha dado el mito de la “utopía lesbiana”, concepto americano de los 70, que resume muy bien lo que esperamos en las relaciones lésbicas, relaciones libres de violencia.

Y, por último, a los hombres no se les ve cómo débiles, como víctimas, aunque puedan recibir una violencia brutal de su pareja.

Al margen de lo anterior, ¿por qué cree que la violencia intragénero sigue siendo poco visible, tanto hacia fuera –en los discursos públicos, en los recursos, en las estadísticas– como hacia dentro –para quienes la viven o están cerca de ella?

Está muchísimo más invisibilizada que la violencia de género, una de las grandes pruebas es que evidentemente no hay una ley Estatal que recoja este fenómeno y no hay una red de recursos de ayuda. Si salieras a la calle a preguntar sobre violencia de género en pareja todo el mundo sabría explicarte más o menos lo que es, mientras que la violencia intragénero ni los propios profesionales psicólogos, sanitarios, jueces, policías, etc, muchísimas veces saben ni que el término existe, y peor aún, a veces tampoco saben que es una cosa que ocurre cuando son ellos mismos quien la van a atender.

Uno de los principales motivos de esta invisibilidad es la LGTBfobia y homofobia. Si ni siquiera puedes

salir del armario, ¿cómo vas a contar que tienes una relación de violencia? Si te ha costado que te acepten como gay o lesbiana o bisexual ¿cómo encima vas a dar mala imagen de tu pareja? Si tu pareja no ha salido del armario ¿cómo vas a sacarla del armario para decir que tiene una relación violenta contigo?

Los recursos son insuficientes, pero más allá de eso nos volvemos a encontrar con el problema de la invisibilidad. La mayoría de personas no sabrán ni que existen, ni sabrán cómo acudir a ellos. Lo más frecuente, de hecho, es que si una persona pide ayuda se encuentre con el desconocimiento hasta de los propios profesionales. Por ejemplo, si una persona le cuenta a su médico de cabecera que está sufriendo violencia intragénero el médico no tendrá ni idea de dónde derivar este caso, y peor aún, puede decirle que eso no es violencia. Otro caso que se da son las derivaciones circulares o interminables, a lo mejor este médico manda a esa persona, por ser mujer, a un Punto de Violencia de género (pero allí no atienden violencia intragénero), así que allí le derivan a una asociación LGBTIAQ+, y de ahí ya le ponen en contacto por ejemplo por SILVI, pero en todo este proceso es muy probable que la persona abandone y cese su búsqueda de ayuda.

A día de hoy la mayor parte de recursos se encuentran en asociaciones o recursos LGBTIAQ+, pero si no has salido del armario, no te identificas con el colectivo, tu pareja tiene influencia en los círculos LGBTIAQ+, y un largo etcétera, no acudirás a estos recursos. Que los servicios de atención fueran públicos y oficiales, con sus medidas de protección y de confidencialidad como en violencia de género ayudaría mucho.

Usted lleva años trabajando para que existan protocolos públicos de atención a las víctimas. ¿Cuál es la situación en la actualidad?

No hay una red unificada y oficial como sí pasa con la violencia de género. Suelen ser iniciativas de asociaciones privadas, y en ocasiones ayudas públicas las que financian alguno de los recursos a disposición de la violencia intragénero. En Madrid, por ejemplo, está COGAM, que tiene el número de teléfono de ayuda >>

028, que empezó siendo de ayuda a las agresiones homófobas pero hoy en día se ha especializado también en violencia intragénero. Existe también SILVI de la Fundación Triángulo (uno de los pocos especializado que ha recibido ayuda pública), etc. Y en otros lugares está, por ejemplo, Relaciones Sanes de las Baleares, que atienden exclusivamente a violencia intragénero.

En cada recurso tienen su propio protocolo creado específicamente y no hay ningún tipo de protocolo oficial para atender estos casos. El desconocimiento tan grande del fenómeno hace que la mayor parte de las veces que una víctima, o incluso una persona agresora, acuda a un recurso no sepan cómo tratarlo.

Por poner un ejemplo, en mi profesión he visto muchísimas personas atendidas por un psicólogo o psicóloga en terapia de pareja cuando era claramente un caso de violencia intragénero, y decirle por ejemplo, a la víctima que “también tiene que ceder a las necesidades de su pareja”, cuando éstas eran controlar, incluso forzar sexualmente a su víctima. Pero como el agresor no era un hombre o era un hombre gay no se veía la violencia y la amenaza.

Y si la persona tiene suerte, en el mejor de los casos, y topa con un profesional sensible, le aplicará un poco los mismos protocolos que a la violencia de género, que no es incorrecto y no está mal, pero le faltará tratar toda la parte de la LGTBfobia vivida ya que este hecho atraviesa a la violencia intragénero, a los mitos y a su invisibilidad.

Sólo en los pocos recursos específicos que existen de violencia intragénero se les podrá atender correctamente.

¿Cómo debemos incorporar la prevención de la violencia intragénero en el trabajo comunitario o educativo sin reforzar estereotipos ni caer en la patologización de las relaciones LGTBQ+?

Con los dos grandes pilares mencionados en la pregunta anterior. Por un lado, el clínico (la sintomatología, el chantaje, la violencia, la manipulación, etc.)

que es igual al de la violencia de género, y que se pueden utilizar y adaptar muchos protocolos, campañas y concienciación. Y por otro lado, la parte de la LGTBfobia (si la persona no ha salido del armario, qué apoyos sociales tiene, si tiene una expresión más masculina y le confunden con la parte agresora, etc.) se puede atender a la violencia intragénero de manera adecuada pero falta muchísimo para que lleguemos a la formación y prevención que nos haría falta.

Sólo con estas dos partes, y por lo tanto, incluyendo toda la parte específica de LGTBfobia, se podrá atender correctamente a la violencia intragénero sin reforzar estereotipos de género como que las mujeres no son violentas, que los hombres no son víctimas, o estereotipos específicos de la población LGTBQ+ como que a un gay no se le puede forzar sexualmente porque él ya es lascivo, que lo que ocurre entre dos chicas es sólo un bollodrama, etc. ■



nuestras acciones



● Educación sexual y participación juvenil: Conclusiones de la formación de monitores/as jóvenes

En el primer semestre de 2025, desde SEDRA hemos desarrollado una nueva edición del curso de formación a monitores/as en educación sexual, dirigido a jóvenes de hasta 35 años vinculados con espacios de educación no formal. En un contexto marcado por redes sociales, desinformación y discursos polarizados —también en el ámbito de la sexualidad—, se hace indispensable generar espacios formativos presenciales, participativos y que estimulen el pensamiento crítico, no solo para el crecimiento individual de las personas jóvenes, sino también para el fortalecimiento de lo colectivo.

La experiencia del curso ha dejado aprendizajes valiosos sobre sus inquietudes, intereses y necesidades, tanto en su formación como en su rol activo en sus comunidades. En este artículo recogemos los principales resultados del proceso, con el objetivo de visibilizar el enorme potencial transformador de las personas jóvenes cuando cuentan con recursos y espacios adecuados para ello.

Educación sexual para comprender los derechos

Al inicio del curso, muchas de las participantes manifestaban su compromiso con causas sociales, su interés por construir una sociedad más justa y su preocupación por temas como el

>>

consentimiento, el placer, la diversidad o la prevención de las violencias sexuales. Y, a medida que profundizábamos en los contenidos, surgían preguntas importantes: ¿Qué implica la educación sexual? ¿Qué aspectos deberían formar parte de una intervención de calidad? ¿Qué son exactamente los derechos y qué relación tienen con la educación sexual?

Este proceso formativo ha permitido al grupo identificar que la educación sexual contribuye al bienestar individual, sí. Pero también constituye una herramienta colectiva para el ejercicio de derechos. Les ha ofrecido un marco claro desde el que cuestionar desigualdades, entender los retos que enfrentan en su entorno y reconocer el derecho de las personas jóvenes a vivir la sexualidad de forma libre, informada, placentera y segura. Para muchas personas del grupo, esta era la primera vez que se sentían escuchadas y acompañadas en un espacio que abordaba la sexualidad con respeto, apertura y profundidad.

La importancia de los espacios de encuentro

De ahí que una de las primeras cuestiones que ha surgido en este proceso formativo haya sido la nece-

sidad que tienen las personas jóvenes de coincidir en espacios físicos seguros y relevantes. Si bien el entorno digital ocupa una gran parte de sus vidas, el deseo de conexión real, de compartir experiencias cara a cara y de sentirse parte de un grupo sigue siendo muy importante para ellas. “Ha sido un espacio abierto y acogedor donde compartir y disfrutar”, señalaba una de las participantes. “Me he sentido cómoda. No sabía que además de aprender sobre sexualidad, encontraría gente con quien poder dialogar desde un punto más humano”, subrayaba otra.

Así, más allá de los contenidos, el curso ha logrado servir como espacio de confianza y pertenencia. A lo largo de las sesiones, se han tejido relaciones que han permitido debatir sin juicio, compartir vivencias, explorar dudas y fortalecer el sentido de grupo, lo que refuerza la idea de que este tipo de espacios no son un complemento, sino una condición fundamental para el trabajo con personas jóvenes, puesto que mejoran el bienestar emocional, el aprendizaje y la implicación activa en el proceso.

Sin embargo, esta espontaneidad contrasta con la manera en que actualmente se gestionan muchos espacios juveniles. En nuestro trabajo habitual vemos



que han dejado de estar liderados por las propias personas jóvenes, convirtiéndose en lugares institucionalizados, demasiado dirigidos por los equipos profesionales. Estos espacios condicionan en gran medida el desarrollo de las actividades, que, aunque necesitan apoyo de las personas adultas, no pueden circunscribirse a las demandas de las instituciones, ya que eso debilita la capacidad de los y las jóvenes de transformar aquello que les afecta directamente.

De ahí que uno de nuestros objetivos como organización -en ésta y otras actividades- sea impulsar la recuperación de espacios de encuentro donde se permita la creación de nuevas propuestas y respuestas creativas, lideradas por jóvenes.

Jóvenes y profesionales. Un rol que suma

Un aspecto muy valioso del curso ha sido comprobar cómo las personas jóvenes pueden asumir con naturalidad su rol como educadoras y referentes, sin disfrazarse de adultas y sin dejar de ser quienes son. Eso también les permite abordar el acompañamiento educativo desde un lugar cercano, conectando su experiencia con la de otras personas jóvenes.

Esa doble posición también les ayuda a identificar desafíos que están viviendo en primera persona. Por ejemplo, durante el curso han surgido reflexiones interesantes sobre el impacto de los mensajes contradictorios que reciben las personas jóvenes (lo que escuchan en casa, lo que se dice en clase, lo que ven en internet y redes sociales, la pornografía, etc.), y cómo eso convive con una falta de espacios en los que poder encontrar información de calidad.

Sin embargo, a pesar de esos desafíos, nos quedamos con algo muy valioso: la voluntad de las personas jóvenes de ser parte activa del cambio social, de participar más y de ocupar espacios de influencia con el objetivo de poder transformar realidades. Muchas personas del grupo manifestaron su deseo de “hacer cosas” ya: crear talleres, espacios de apoyo, actividades en sus barrios y contenidos para redes sociales.

Pero también expresaron dudas: cómo hacerlo, con quién contar, cómo sostenerlo en el tiempo, y hasta qué punto se puede tener impacto si no hay un sistema detrás que lo respalde. A esto se suma un contexto de incertidumbre e inseguridad, marcado por discursos antidemocráticos que van ganando peso en el debate público, lo que repercute directamente en la vivencia positiva de la sexualidad, el cumplimiento de los derechos sexuales y la promoción de la salud sexual.

Y aun con todas esas barreras, muchas de estas personas ya están actuando: están aplicando los conocimientos adquiridos en sus propios entornos de trabajo, organizando espacios de encuentro, incluyendo contenidos sobre sexualidad en actividades educativas, proponiendo cambios en sus centros y acompañando a otras personas jóvenes con una nueva mirada.

Ese efecto multiplicador demuestra que su capacidad está ahí; y que invertir en la formación de las personas jóvenes no solo tiene efectos individuales, sino también comunitarios y estructurales. Ahora bien, hace falta una estructura coherente con sus intereses, que fomente sus competencias y reconozca su capacidad de acción. La participación juvenil, para que sea posible y sostenible, necesita más que voluntad individual; requiere también respaldo, acompañamiento y condiciones estructurales que la hagan viable.

Aquí entra en juego la importancia de que estos procesos formativos no se den de manera aislada, sino que estén articulados con entidades sociales, espacios comunitarios y administraciones públicas. En este contexto, el papel de organizaciones como SEDRA es fundamental, porque lo que planteamos no es solo una intervención pedagógica, sino una apuesta política: una forma de fortalecer a las personas jóvenes, de reconocer que su voz cuenta, que su mirada es valiosa y que su implicación contribuye a una sociedad más justa e igualitaria. ■

Preguntar distinto para escuchar de verdad

Una experiencia juvenil de investigación sobre educación sexual



Imagen: Andreea Iuliana

Y si para repensar la educación sexual empezáramos por cambiar quién formula las preguntas? Eso fue lo que se propuso un grupo de jóvenes de nueve países europeos —incluida España— cuando decidieron investigar cómo es la educación sexual que reciben sus pares, cómo la viven y cómo la imaginan. La propuesta, impulsada por YSAFE, la red de personas jóvenes de la IPPF en la región europea y de Asia Central, partía de una intuición sencilla pero poderosa: que lo que se pre-

gunta, cómo se pregunta y quién lo pregunta, condiciona por completo lo que se puede escuchar. Por eso el diseño, la ejecución, y los análisis del estudio se plantearon como un proceso colectivo y liderado por jóvenes.

En el caso de España, hemos apoyado la investigación en dos metodologías principales: una encuesta online, con preguntas cerradas y abiertas, en la que han participado más de 500 personas; y una serie de grupos de discusión realizados en entornos educativos tanto formales como no formales. Lo que se ha recogido en ambos espacios constituye una radiografía viva del desfase entre lo que se ofrece y lo que se necesita respecto a la educación sexual; pero, sobre todo, un retrato plural de lo que ocurre cuando se habilitan conversaciones reales entre personas jóvenes sobre este tema.

En los grupos de discusión realizados como parte de la investigación, una de las primeras cosas que hemos observado es que cuando quien dinamiza, escucha y traduce la experiencia es una persona joven, cambia el tono. Lo que en otros espacios se vuelve cauteloso, defensivo o superficial, aquí aparece con una mezcla de honestidad brutal, humor negro, incomodidad compartida y alivio. En muchos grupos, hablar de educación sexual ha servido para hablar de silencios. De escenas familiares donde se cambia de canal si en la tele aparece una escena íntima; de conversaciones que no se tuvieron; de primeras veces torpes por desconocimiento o vividas en soledad. También, de lo mucho que se aprende fuera de los espacios educativos convencionales, a través de la experiencia, en redes sociales, con amigos y amigas o parejas, y de lo poco que suele aprenderse en la escuela. Precisamente por eso, muchas veces la experiencia viene acompañada de dudas, incomodidad o incluso daño.

«Yo aprendí más con mi hermana o en TikTok que en todo el instituto», decía una participante. Otra recordaba que «la única vez que nos hablaron de sexualidad fue en 3º de la ESO, y solo nos enseñaron a poner un condón a un plátano. Nada más». Una tercera apuntaba con más dureza: «A mí me hubiera gustado saberlo antes. Me enseñaron demasiado tarde y por eso me quedé embarazada con 17».

Las voces se repiten. A pesar de las diferencias personales, los contextos y los recorridos, hay patrones que aparecen en muchos relatos. Se habla de aprender a medias, y de tener que buscar respuestas sin nadie que acompañe. También se habla de charlas sinceras con alguna figura adulta en casa, de talleres que marcaron una diferencia, de amigos —y, sobre todo, amigas—, que supieron escuchar o explicar. Pero la experiencia más compartida es la de una educación sexual incompleta, que aparece demasiado tarde o que directamente no aparece. «Siempre lo mismo: enfermedades y embarazos, pero de placer o consentimiento, ni una palabra»; «te enseñan cómo poner un condón, pero no cómo decir que no, o cómo pedir lo que quieres»; «yo ya sabía todo lo que decían, lo que nadie me había enseñado era cómo sentirme bien con mi cuerpo».

Los resultados de la encuesta en España apuntan en la misma dirección que los grupos de discusión. La mayoría de las personas jóvenes participantes considera que ha aprendido sobre sexualidad principalmente a través de redes sociales, amistades, parejas o experiencias propias. La escuela aparece como un espacio secundario o fallido. Los contenidos que más se repiten respecto a lo que han recibido son los centrados en los riesgos (infecciones, embarazos no planificados y violencia de género), pero lo que se echa de menos —y se reclama— va mucho más allá.

>>

Cuando les preguntamos a las personas jóvenes qué debería incluir una educación sexual útil, los temas que aparecen con más fuerza son el consentimiento, las emociones, el placer, la identidad, el cuerpo, la autoestima, la salud mental, la diversidad de vínculos, las relaciones entre personas de distinto y del mismo sexo, y las respuestas a dudas reales. No aparecen como conceptos abstractos, sino como necesidades urgentes. Una de las respuestas recogidas en la encuesta decía: «Me gustaría que me explicaran cómo saber si alguien me gusta de verdad, cómo sentirme bien después, cómo gestionar lo que pasa». Otra apuntaba: «Que no nos hablen como si el sexo fuera una amenaza constante».

La crítica no es solo de contenidos, sino también de forma. Las personas jóvenes no quieren más sesiones esporádicas, descontextualizadas o paternalistas. Piden continuidad, profundidad, espacios en los que poder participar activamente. «Una charla no sirve. Tiene que ser algo regular, como cualquier asignatura importante», apuntaba alguien. Otra persona añadía: «Que nos hablen de sexualidad, pero que nos hablen de todo». «Que no sea desde la vergüenza o el juicio»; «Yo quiero aprender desde la confianza». Esa última frase, recogida también en la encuesta, resume con claridad lo que muchas personas jóvenes reclaman: un enfoque cercano, seguro y respetuoso, que no infantilice ni criminalice sus experiencias.

Entre los relatos y las respuestas a la encuesta también hemos recogido ejemplos de experiencias que sí funcionan: talleres realizados por personas expertas, charlas con enfoque feminista, sesiones facilitadas por miembros de la comunidad LGBTQIA+, materiales audiovisuales cuidados, conversaciones entre pares en espacios seguros. Muchas personas señalaron que donde más aprendieron fue en contextos en los que pudieron hablar sin miedo y sintieron que se las escuchaba sin juicio. «Aquí sentí que podía decir lo

que pensaba sin que se rieran de mí», decía una participante al final de un grupo.

Lo que esta experiencia deja no es solo un listado de necesidades no cubiertas. Es una invitación clara —y difícil de eludir— a repensar cómo, desde nuestros espacios profesionales, educativos o comunitarios, acompañamos a las personas jóvenes en sus procesos de crecimiento y aprendizaje respecto a la sexualidad. Porque, cuando hablan, lo hacen con una claridad que exige estar a la altura.

Dicen que lo que reciben no les sirve: que llegamos tarde, que nos centramos en los riesgos y que rara vez conectamos con su realidad. Se sienten juzgadas, infantilizadas o ignoradas. Quieren algo distinto: talleres continuos, espacios de confianza, personas que escuchen sin escandalizarse, y que no hablen como si nadie supiera nada. Quieren hablar de placer, consentimiento, identidad y vínculos reales. Y no quieren una educación sexual que asuste, sino una que acompañe.

Todo eso no puede resolverse con una unidad didáctica, una campaña, ni una hora suelta en clase de tutoría. Requiere voluntad, requiere reaprender, y requiere revisar el adultocentrismo con el que diseñamos materiales, currículos y programas. También requiere reconocer que las personas jóvenes no son ajenas a lo que estamos contando. Que lo saben, que lo han vivido. Que tienen algo que decir y que necesitan que nosotras sepamos cómo estar ahí para escucharlo.

A quienes trabajamos en educación sexual nos toca decidir si vamos a seguir hablando sobre las personas jóvenes, o si estamos dispuestas a hacerlo con ellas, desde ellas, y a su lado. Porque si de algo trata esta experiencia es de eso: de lo que pasa cuando dejamos de ocupar el centro para colocar en él a las personas jóvenes. ■

UNFPA: en el mundo no se dan las condiciones para tomar decisiones libres sobre la reproducción

El Informe sobre el Estado de la Población Mundial 2025 del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), que hemos presentado en Madrid, muestra que una mayoría de personas no vive en condiciones que les permita decidir libremente sobre su reproducción.

Luis Mora, representante del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en Colombia y experto en desarrollo, población y salud, derechos humanos e igualdad de género, ha sido el encargado de presentar el contenido del informe en España. Un informe que, en sus palabras, “se concentra en el descenso de la fecundidad en el planeta, no desde una perspectiva catastrofista sino desde la necesidad de abordarlo como resultado de la precariedad laboral, las dificultades de acceso a la vivienda o a políticas de cuidado de la infancia, o las persistentes desigualdades de género. A nivel mundial, una mayoría de individuos y familias quieren tener más hijos pero no pueden. Frente a la tentación de recurrir a políticas coercitivas pronatalistas, el informe aboga por medidas que permitan el ejercicio pleno de la libertad reproductiva de las personas”.

Los resultados de una encuesta realizada por UNFPA y Yougov en 14 países –que en conjunto representan a más de un tercio de la población mundial– muestran que una de cada cinco personas en el mundo cree que no va a tener el número de hijos que desea. Los principales motivos son el coste económico, la inseguridad laboral, la vivienda, la preocupación por el estado del mundo y la falta de una pareja adecuada.

Los datos muestran que:

- Más de la mitad de las personas afirman que las cuestiones económicas son un obstáculo para tener el número de hijos que desean.
- Una de cada cinco personas afirma haber sido presionada para tener hijos cuando no quería.
- Una de cada tres personas adultas ha tenido un embarazo no deseado.
- El 11% afirma que la desigualdad en la carga de los cuidados mermaría su capacidad para tener hijos.



- El 40% de las personas encuestadas mayores de 50 años afirma no haber tenido el número de hijos que deseaba.

El informe advierte contra las respuestas simplistas o coercitivas al descenso de la natalidad –como las primas por nacimiento o los objetivos de fecundidad–, señalando que estas políticas son en gran medida ineficaces y pueden violar los derechos humanos.

En su lugar, el UNFPA insta a los gobiernos a capacitar a las personas para que tomen decisiones reproductivas libremente, entre otras cosas invirtiendo en vivienda asequible, trabajo decente, permisos parentales y toda la gama de servicios de salud reproductiva e información fiable.

UNFPA también hace un llamamiento a las sociedades para que aborden todas las formas en que la desigualdad de género socava las decisiones sobre la conformación de familias, entre ellas:

- Normas laborales que expulsan a las mujeres del trabajo remunerado
- Falta de permisos flexibles remunerados para los hombres y estigmatización de los padres comprometidos.
- Falta de guarderías asequibles
- Restricciones en los derechos reproductivos, como la anticoncepción, el aborto y la atención a la fertilidad.
- Actitudes de género divergentes entre hombres y mujeres jóvenes, que contribuyen a la soltería.

Hay que dejar de «corregir» la fecundidad

El informe propone políticas y medidas en materia de salud, laborales, para la juventud, educativas o informativas, entre otras, que permitirían aumentar la libertad reproductiva de las personas y acompañar adecuadamente las dinámicas demográficas.

Para UNFPA, los gobiernos deben abandonar la idea de «corregir» la fecundidad y, en su lugar, invertir en soluciones basadas en derechos, como el acceso a vivienda asequible, trabajos decentes, servicios de fertilidad para todas las personas y no sólo para las ricas, políticas de apoyo a las familias como por ejemplo las licencias por maternidad y políticas de reconocimiento de la diversidad de tipos de familia.

SEDRA, la encargada de la presentación en España

SEDRA-Federación de Planificación Familiar ha sido la encargada, un año más, de la presentación del informe. Una presentación que se realiza en colaboración con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y en su sede central.

Además de Luis Mora, representante de UNFPA en Colombia y quien ha explicado el contenido del informe, en el acto de presentación han intervenido Eva Granados, Secretaria de Estado de Cooperación Internacional, y Raquel Hurtado López, subdirectora de SEDRA-FPFE.

El representante de UNFPA ha resaltado que en el contexto actual, permeado por las noticias falsas que vaticinan una catástrofe por la disminución de la fecundidad, hay que alejarse de alarmismos y políticas coercitivas que no están funcionando. Esto implica reconocer que «habitamos un mundo caracterizado por la diversidad demográfica y en el que hay que cambiar el foco y abandonar las políticas coercitivas para establecer medidas que promuevan la autonomía reproductiva de las personas».

El informe UNFPA se ha presentado también, de la mano de SEDRA-FPFE, en el Congreso de los Diputados, donde ha actuado como anfitrión el intergrupo parlamentario sobre población, desarrollo y salud reproductiva. ■

● Impulsando el papel de las y los parlamentarios en la Conferencia de la ONU sobre financiación

SEDRA-FPFE ha participado en la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo celebrada en Sevilla en junio.

Además de acompañar a una delegación de parlamentarias/os liderada por el Foro Parlamentario Europeo por los Derechos Sexuales y Reproductivos (EPF), nuestra organización ha sido coorganizadora, junto con EPF, UNFPA y el Gobierno de España, del encuentro *'Salvaguardar la salud y los derechos de las mujeres: El papel de los/as parlamentarios/as en la garantía de la financiación para el desarrollo para todos/as'*. En él, legisladores/as de distintas regiones del mundo han abordado las consecuencias de los recortes en la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y en los programas de salud sexual y reproductiva en la cooperación internacional, y han reafirmado el importante papel de los Parlamentos tanto en países financiadores como receptores para movilizar voluntad política y proteger los compromisos adquiridos. En el evento se han compartido experiencias de España, Zambia, República Democrática del Congo, Francia e instituciones europeas, así como propuestas para modelos alternativos de financiación y estrategias legislativas para avanzar en una agenda de desarrollo más equitativa, inclusiva y centrada en los derechos.

La delegación parlamentaria ha participado también en un seminario centrado en cómo contrarrestar la oposición de grupos antidemocráticos a los derechos de las mujeres, en el que ha intervenido Tania Verge, diputada y coordinadora del intergrupo en el Parlament de Catalunya, y ha mantenido reuniones bilaterales con Ian McFarlane, Director de Comunicaciones y Alianzas Estratégicas de UNFPA, y con Samukeliso Dube, Directora Ejecutiva de Family Planning 2030 (FP2030). Ambas reuniones han constituido una excelente oportunidad para analizar las brechas actuales en la inversión en salud y derechos sexuales y reproductivos e igualdad de género, los vínculos entre las inversiones en este ámbito y los resultados en el desarrollo (en salud, educación, crecimiento económico) y el impacto de la falta de financiación en las poblaciones que están en situación de mayor vulnerabilidad. En todos los encuentros, las y los integrantes de los intergrupos han resaltado la necesidad de jugar un papel significativo en el seguimiento y fiscalización de los compromisos adoptados en Sevilla. Además, se han comprometido a impulsar las demandas de la sociedad civil para que la salud y los derechos sexuales y reproductivos reciban la atención y financiación que merecen en las políticas de cooperación para el desarrollo. ■

Más allá de la retórica: Reclamando justicia, derechos y recursos para el Sur Global

Durante años hemos presenciado reuniones llenas de declaraciones audaces y compromisos bien definidos sobre derechos humanos, igualdad de género y justicia global. Pero quienes trabajamos sobre el terreno, especialmente con adolescentes y jóvenes en Kenia y el Sur Global, sabemos que la retórica por sí sola no salva vidas. Estos compromisos deben implementarse, supervisarse y complementarse con acciones concretas; de lo contrario, son solo palabras vacías.

La Unión Europea se encuentra en una encrucijada. A medida que avanzan las negociaciones presupuestarias, surge un movimiento discreto pero preocupante por parte de algunos países que se alejan de una política exterior basada en los derechos. El momento no podría ser peor. Estos cambios coinciden con la reducción de la financiación europea para la salud sexual y reproductiva (SSR), mientras que los gobiernos del Sur Global a menudo entierran la salud sexual y reproductiva en los presupuestos de salud e incumplen los estándares internacionales, poniendo en riesgo décadas de progreso, paz y seguridad humana.

No se trata solo de un déficit de financiación. Es una crisis de seguridad humana. Este concepto, que se centra en los derechos, la seguridad y el bienestar de las personas, debería ser el hilo conductor de nuestras acciones colectivas. Sin embargo, una reorientación global corre el riesgo de dejar atrás a nuestras comunidades. Los gobiernos africanos, incluido Kenia, están aprovechando este cambio para retroceder en derechos humanos arduamente conquistados, a pesar de sus obligaciones en virtud de las Constituciones

nacionales y los instrumentos internacionales de derechos humanos. Estos retrocesos socavan no solo los compromisos legales, sino también los cimientos de sociedades pacíficas e inclusivas.

Doble moral, profundas desigualdades

Los países de la UE siguen promoviéndose como defensores de la democracia, la justicia y los derechos humanos. Sin embargo, desde la perspectiva del Sur Global, la verdadera necesidad es que estos valores se defiendan sistemáticamente y se apoyen activamente en diferentes contextos. Y es que existe una creciente preocupación de que estos compromisos no siempre tengan la repercusión prevista, especialmente en un momento en que la programación basada en derechos comienza a consolidarse. Esto se debe en parte a la percepción de inconsistencias entre los valores declarados y las políticas reales, constituidas por marcos migratorios restrictivos, politización de la ayuda o respuestas desiguales a las crisis globales, que pueden erosionar la confianza y obstaculizar una colaboración significativa.

Mientras tanto, los gobiernos del Sur Global se enfrentan a crecientes presiones, grupos antide-rechos nacionales, agendas restrictivas de política exterior e influencia económica de Estados poderosos como Estados Unidos, lo que puede impulsar un retroceso en la protección de los derechos. Incluso los líderes bienintencionados no son inmunes a estas fuerzas. Para lograr una verdadera justicia global debemos replantear la dinámica, desde la dependencia hacia la responsabilidad compartida, mediante la cooperación equitativa, la gobernanza inclusiva y el liderazgo de las personas más afectadas: mujeres, niñas, personas LGBTQ+, trabajadoras sexuales, jóvenes desplazados y jóvenes con VIH. Su liderazgo no es opcional, es fundamental para tener una paz duradera y democracias resilientes.

Dra. Rukia Nzibo

*Gerente de Desarrollo, Alianzas y Cumplimiento del
Centro para el Estudio de la Adolescencia (CSA) en Kenia.*

La salud y los derechos sexuales y reproductivos son seguridad humana, democracia y estabilidad.

Digámoslo claramente: la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) no son un asunto secundario. Son fundamentales para la seguridad humana y la cohesión social. Cuando las y los jóvenes acceden a servicios e información sobre SDSR, pueden participar en la vida cívica, exigir rendición de cuentas y contribuir a desarrollar sociedades más justas y pacíficas. Sin estos derechos, la desigualdad aumenta y el malestar social se agrava.

En Kenia, las protestas contra la Ley de Finanzas de 2024 lo revelaron claramente. Las personas jóvenes, excluidas de la toma de decisiones, se alzaron en defensa de sus derechos. Sus protestas no se centraban solo en los impuestos, sino en la supervivencia, la voz y la justicia. Con creatividad y valentía, tradujeron la jerga legal a TikTok y se movilizaron en espacios rurales, urbanos y digitales por igual. Ese tipo de energía democrática debe apoyarse, no reprimirse.

Sin embargo, la financiación de la SDSR está disminuyendo, especialmente para el trabajo comunitario y juvenil. Algunos gobiernos del Sur Global están siguiendo ese ejemplo, socavando las garantías constitucionales en el proceso. Esto no es solo una preocupación política, sino una amenaza para el bienestar colectivo y la paz.

Un salvavidas cada vez más reducido: La crisis mundial de la ayuda

El trabajo basado en los derechos se enfrenta a un ajuste de cuentas global. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) europea, que en su día fue un salvavidas para los programas de derechos humanos de base, se está reduciendo, y las repercusiones se están sintiendo en todo el Sur Global. El cansancio de los donantes, los cambios políticos internos y las dificultades económicas están erosionando las alianzas logradas con tanto esfuerzo. Y Europa no es la única. Estados Unidos ha recortado significativamente la financiación para la salud sexual y reproductiva y la ayuda humanitaria. Un informe devastador revela que tan solo este año más de 50 programas de ayuda se han recortado o retrasado. No se trataba de partidas abstractas, sino de salvavidas para mujeres, niños y comunidades vulnerables.

A medida que la ayuda mundial se retrae, los movimientos feministas y juveniles se ven en apuros,

obligados a hacer más con menos, a luchar por la supervivencia y a competir en sistemas inequitativos. No se trata solo de un problema de financiación. Es el resultado de desequilibrios de poder sistémicos, legados coloniales y una economía global diseñada para la extracción en lugar de para la equidad.

No podemos permitirnos retroceder

En Kenia hemos visto lo que funciona. Con apoyo, hemos ayudado a las personas jóvenes a comprender sus derechos, acceder a servicios y organizarse para el cambio. Estos esfuerzos son pilares fundamentales para la paz y la inclusión. Pero el progreso es frágil. Sin una voluntad política e inversión consistentes, el futuro de estos programas está en peligro. El Sur Global no espera limosnas. Estamos construyendo, innovando y liderando. Lo que necesitamos ahora es una verdadera colaboración, basada en la solidaridad, el respeto y una visión compartida.

¿Y ahora qué?

A las y los responsables políticos europeos: Que sus presupuestos reflejen sus valores. Refuercen la seguridad humana financiando la salud y los derechos sexuales y reproductivos, la justicia climática y los movimientos de base, no como actos de benevolencia, sino como inversiones estratégicas para un futuro pacífico y equitativo.

A los líderes africanos: Reconozcan la fuerza de su gente. Inviertan en soluciones lideradas por jóvenes. Protejan los derechos constitucionales. La salud y los derechos sexuales y reproductivos son un pilar esencial para la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible.

A ambos: Vayan más allá de la retórica. Desafíen las desigualdades sistémicas. Construir un mundo donde la justicia no sea transaccional, sino transformacional, para todas las personas.

Nota de Diálogos:

Agradecemos al consorcio europeo Countdown2030 Europe -del que formamos parte- y a Rukia Nzibo su colaboración para la publicación de este artículo, que se encuentra en su versión original en: <https://www.countdown2030europe.org/news/beyond-rhetoric-reclaiming-justice-rights-and-resources-for-the-global-south/>■





recursos de interés

Estudio “Autopercepción de la imagen de las mujeres en los nuevos entornos digitales”



Este estudio del Instituto de las Mujeres analiza cómo las mujeres perciben su propia imagen en plataformas digitales. Examina la influencia de redes sociales, videojuegos y publicidad en la construcción de la identidad femenina, y aborda la presencia de estereotipos y comportamientos de violencia digital. El informe destaca las presiones sociales que afectan la autoestima y bienestar emocional y busca comprender los desafíos actuales que enfrentan las mujeres en espacios digitales. Además, propone estrategias para fomentar una representación más justa y diversa.

<https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEstudiosInvestigacion/docs/Estudios/EstudioAutopercepcion.pdf>

Investigación sobre consentimiento sexual en la adolescencia y la influencia de la “nueva pornografía”



La revista Anales de Pediatría publica en su número de abril de 2025 *Consentimiento sexual en la adolescencia. Influencia del consumo de “nueva pornografía” en la toma de decisiones*, una investigación de Ester Barrios Miras y Monserrat Esquerda Arestes que incluye una revisión crítica de la literatura para conocer datos de consumo y riesgos asociados y una reflexión sobre factores individuales y sociales que intervienen en el consentimiento sexual y la autonomía para decidir.

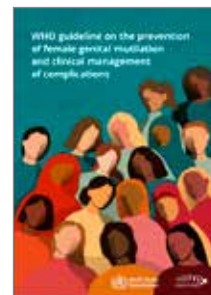


<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1695403325000268>

Nueva guía sobre mutilación genital femenina de la OMS

Esta nueva directriz de la OMS, titulada *The prevention of female genital mutilation and clinical management of complications* (Prevención de la mutilación genital femenina y tratamiento clínico de las complicaciones), alerta sobre la creciente “medicalización” de la mutilación genital femenina (MGF). Se estima que en 2020, 52 millones de niñas y mujeres sufrieron mutilación genital realizada por profesionales de la salud, cerca de 1 de cada 4 casos. Por ello, esta guía ofrece recomendaciones para prevenir esta práctica y garantizar una atención basada en la evidencia para las supervivientes, e incluye medidas dirigidas al sector de la salud, los gobiernos y las comunidades afectadas.

<https://www.who.int/es/news/item/28-04-2025-who-issues-new-recommendations-to-end-the-rise-in-medicalized-female-genital-mutilation-and-support-survivors>



Estudio sobre el estigma relacionado con el VIH en el ámbito sanitario en España

El Centro Europeo para la Prevención y el Control de Enfermedades (ECDC) y la Sociedad Clínica Europea del Sida (EACS) llevaron a cabo en 2023 una encuesta exploratoria dirigida a profesionales de la salud en Europa y Asia Central. El estudio incluyó tanto a personal clínico como no clínico con el objetivo de evaluar sus conocimientos, actitudes y prácticas hacia las personas que viven con VIH. Este informe recoge y analiza los datos correspondientes a España.

https://www.sanidad.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/PACTOSOCIAL/docs/ECDC_EACS_ES_Informe_docx.pdf



para leer



La Decisión

Laura Rosso
2025

La Hendija

Este libro sobre el aborto está contado desde las voces de las protagonistas: la periodista Laura Rosso ha recogido testimonios sobre las vivencias en Argentina y otros países de América Latina. A través de estas voces, el libro plantea una reflexión sobre las políticas de la intimidad y el impacto social del aborto, ofreciendo una mirada sobre cómo se vive esta experiencia en distintos contextos. Un relato que aborda el aborto como cuestión de derechos, cuerpos y decisiones personales. ■



Un aborto 8.000 pesetas

Paula Boira
304 páginas

2025
Libro del K.O.

Durante los primeros años de la Transición, un grupo de mujeres y hombres organizó una red clandestina para facilitar abortos seguros con métodos accesibles. Hasta la despenalización en 1985, realizaron más de 15.000 intervenciones, defendiendo los derechos reproductivos y el bienestar de las mujeres. Este libro reconstruye esa historia de lucha y solidaridad a través de testimonios directos, además de rescatar las memorias silenciadas de quienes abortaron durante el franquismo. ■



Gender Tech.

Cómo la tecnología controla el cuerpo de las mujeres

Laura Tripaldi
226 páginas

2025
ENCLAVE DE LIBROS

Gender Tech analiza cómo la tecnología y la ciencia han contribuido al control del cuerpo de las mujeres. Laura Tripaldi propone una lectura crítica del papel que juega la tecnociencia en la construcción del género y, a través de una perspectiva feminista, invita a cuestionar la supuesta neutralidad de los avances científicos. El libro conecta debates actuales sobre salud, inteligencia artificial y desigualdad para reflexionar sobre las intersecciones entre poder, cuerpo y conocimiento. ■



Lo que nos han contado sobre el clítoris

Sylvie Chaperon y Odile Fillod
144 páginas

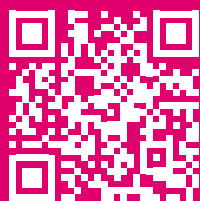
2024
Cátedra

Las autoras presentan, a través de un análisis que es histórico y también anatómico, las numerosas creencias comunes que se han esparcido sobre el clítoris. El texto de *Lo que nos han contado sobre el clítoris. Historia y anatomía política de un órgano desconocido* se acompaña de ilustraciones y ejemplos de las múltiples denominaciones y descripciones erróneas de este órgano, para mostrar el sesgo androcéntrico en la visión del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres. ■

¿Estás utilizando el método adecuado para ti?

Para cada etapa,
hay un método
anticonceptivo
apropiado

 **YouTube**
anticonceptivos**hoy**



Escanea el código QR con tu smartphone y accede a la web de anticonceptivoshoy.com

Si quieres que el
anticonceptivo se
adapte a ti y no tú al
método anticonceptivo,
en Organon te ayudamos
a resolver tus dudas



Escanea el código QR con tu smartphone y accede al canal de YouTube en anticoncepción